



**ZUBIAURRE, Maite. *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2014. 415 págs. [18,5 x 22,5].**

*Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, es un volumen dedicado a mostrar una España erotizada e irreverente, que ofrece un contrapunto subversivo y liberador a las ortodoxias de la cultura oficial, sobre todo, aquellas impuestas por la dictadura franquista y que dejaron marcas profundas en el primer tercio del siglo XX. La catedrática de literatura moderna española y alemana de la Universidad de California (UCLA), Maite Zubiaurre presenta en esta obra una rica amalgama de materiales populares y eróticos favoreciendo un vigoroso debate nacional sobre el sexo y la sensualidad. La autora tiene como objetivo mostrar otra España, que no se encuentra marcada por el período pesimista de la “Edad de Plata” (1898-1939), sino más bien por una cultura popular que muestra gran aprecio por los placeres eróticos, pues ésta es la faceta que se trata en los diez capítulos de la obra.

En la introducción, a modo de primer capítulo: “Eros Español: Cuarto de Maravilla”, se presentan aspectos teórico-metodológicos. Se muestra como dentro del campo historiográfico español hay una larga tradición formada por dos vertientes: liberal (anticlerical y europeísta) y otra conservadora (católica y nacionalista), que se enfrentan hasta culminar sus desavenencias en la Guerra Civil (1936-39). De todos modos, tanto la izquierda, como la derecha han contribuido a la producción y consumo de la cultura erótica.

El segundo capítulo: “La sexualidad en La Edad de Plata: panorama histórico”, se inicia con una fuerte crítica a la historiografía española, por haber condenado a la invisibilidad de ciertas áreas del saber (p. 51), entre las mismas la relativa a la sexualidad. En este capítulo la autora aborda el nacimiento de la sexología, formada básicamente por teorías importadas, que obtuvieron una gran notoriedad en España. Tras su difusión surgieron varias publicaciones nacionales. Este capítulo revisa los postulados fundamentales de la historia de la sexualidad española, como las conferencias y publicaciones del endocrino Gregorio Marañón; las contribuciones del Instituto de Medicina Social (1919- 1923) para la educación sexual; o el creciente número de artículos sobre tema sexual en revistas científicas; las publicaciones dedicadas a la educación sexual y eugenésica, el análisis del impacto que tuvieron las conferencias sobre eugenesia y la influencia del pensamiento de Sigmund Freud y Havelock. Estas repercutieron en la visión española de la sexualidad y el psicoanálisis se convirtió en una tendencia básica para comprender la sexualidad: “*claustrófico recinto del confesonario (...) la intimidad salió a la calle e se apropió de la esfera pública*” (p. 81).

En el tercer capítulo “Elitismos amatórios: el sexo trascendido”, Maite Zubiaurre explora tres versiones representativas de la retórica erudita española que se orientaba a la “salud sexual de la nación” (p. 83), sobretodo como un intento de domesticar a la mujer y a los hombres en su árduo trabajo. En primer lugar la autora aborda un relato

autobiográfico destinado a un público infantil y juvenil, representado por Santiago Ramón y Cajal, quien hizo una apología de la infancia masculina y casta, en “*Cuando yo era Niño* (1925), como una propuesta de un pasado sólido, capaz de sustentar el peso viril de la identidad nacional; analiza *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1926) del ilustre endocrinólogo Gregorio Marañón sobre la diferenciación sexual de la especie humana, que tiene como premisa una misión pedagógica consistente en regular la sexualidad nacional y estructurar la nación en torno a dicha sexualidad, y por fin analiza la visión mística de José Ortega y Gasset en *Estudios sobre el amor* (1924-27), al poner énfasis en la responsabilidad femenina de criar hombres para la nación y para la historia.

En “Postales eróticas: el inventario nacional”, cuarto capítulo de la obra, se nos presenta una detallada introducción al erotismo visual, nacional e importado, “de todos los géneros sicalípticos es sin duda la postal erótica la que cuenta con una difusión y una influencia más notables” (p. 127), con temáticas diversas (entre las más comunes la cunnilingus, la felación, el sadomasoquismo y la zoofilia) de enorme circulación y coleccionismo durante el primer tercio del siglo XX, que demuestran la gran eficacia de transformar el sexo en un producto de consumo portátil y accesible: “entra en todos los hogares, incendia la imaginación de todos los estamentos sociales, cae en las manos de hombres y mujeres, incita la concupiscencia de viejos y de adolescentes” (p. 127). En el caso de España, se transforma en un complicado objeto de importación, sobre todo desde Francia. Para la autora las imágenes y el gusto en coleccionar estas postales, sin duda, reflejan muchas de las ansiedades sexuales de la época y sus repercusiones políticas y sociales.

En el capítulo 5: “Naturalismo sexual: nudistas y bañistas” la autora resalta las novedades eróticas introducidas por la propaganda visual nudista, que se describe a sí misma como “una teoría legítima, una ciencia, y un *modus vivendi* basado en la salud del cuerpo y del espíritu” (p. 168); de ahí que el nudismo reavive el espectáculo de la desnudez colectiva, y en la Península Ibérica, este comportamiento se sume a la retórica nacionalista. El naturalismo, no tiene sólo el objetivo de exponer el cuerpo al sol o al aire libre, sino también de buscar el aspecto ideal y estético del cuerpo, que motiva viejas ansiedades, hace resurgir el temor a que la mujer se vuelva masculina y que las fronteras entre los sexos sean cada vez más turbias. La autora destaca que gracias a este fenómeno social se populariza el desnudo masculino (y homosexual).

En el sexto capítulo: “Sexualidad reflejante: libros y espejos”, se basa en las reproducciones estereoscópicas y los libros como tecnologías que se valen para formar un poderoso símbolo sexual de la cultura popular y del erotismo español. Estos tres objetos emplean la duplicación y la repetición como forma de dar la debida expresión a la sexualidad y también de provocar el instante erótico. Estas tres formas de representación, en verdad reflejan una mujer que “no está”, o que está paralizada, absorbida por otros pensamientos, percibiendo lo que se observa, volviendo al comportamiento *voyeurista* como un estimulante sexual. La autora hace una crítica feroz, al afirmar que estas tecnologías, y su reproducción masiva vuelven obsoleta toda forma original y además contribuyen a la cosificación de las mujeres, en beneficio del placer masculino. Se resalta que en el filme, estas imágenes son utilizadas para el estímulo masculino “toda representación (visual o textual) de una lectora se convierte,



aun sin quererlo, en una validación feminista del inalienable derecho a aprender, a saber, y a leer de verdad, de las mujeres” (p. 260).

En “Tecnoeros importados: bicicletas y máquinas de escribir” Zubiaurre estudia la representación de la anatomía femenina en contacto con ciertos artefactos tecnológicos (la bicicleta y la máquina de escribir); capítulo que nos permite observar la compleja relación que se establece entre las máquinas importadas y la sexualidad femenina nacional, porque las representaciones españolas del tecnoerotismo, tanto en sus variantes textuales como visuales, imitan un patrón extranjero, la mujer liberada para el mercado de trabajo. Unos modelos tecnológicos que no eran usados por las mujeres españolas pues “el patriarcado, impulsado por el temor a la liberación femenina, mezcla con parecida eficacia hierro y carne, una peculiar combinación tecnosicalíptica que, por vía de la erotización, invariablemente paraliza el espíritu y el cuerpo de las mujeres” (p. 285), cosificándolas a través de la vía del erotismo.

En el octavo capítulo “Sexo patriótico: mantillas, cigarros y travestidos” trata de una sexualidad hiperpatriótica que va desde la alta cultura de las ciclistas y mecanógrafas hasta las majas y gitanas con las que se ven obligadas a convivir. Las representaciones de andaluzas con cabellos negros y grandes ojos relucientes aportan un erotismo híbrido en el que “el presente y el pasado, lo nacional y lo foráneo se transforman en un todo difuso” (p. 296). Entre los estereótipos se halla la mantilla, símbolo colonial español y los cigarrillos confeccionados en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla. De ahí que las mujeres modernas modifiquen su comportamiento y se inclinen hacia la ambigüedad sexual, desafiando la diferencia de géneros; estas serán más andróginas y la heterosexualidad va acercarse al travestismo, una tendencia muy popular en los años 20 y 30, que va a sacudir la identidad nacional y va a poner los cimientos de la nueva sociedad moderna.

En el capítulo siguiente: “Ficciones eróticas: sexo narrado y pedagogía” analiza la proliferación y el éxito de la narrativa erótica de las novelas sicalípticas en España durante los años 20 y 30, siendo uno de los acontecimientos más notables en el ámbito de la cultura popular ibérica. Leer, ver y aprender tantas cosas sobre la sexualidad, en todas sus facetas, sobretudo en el de la variedad normativa, que ejerció un fuerte impacto en el público, que era muy numeroso y procedía de diversas capas sociales que sin duda se habían “...quedado pensativas con el problema de los sexos” (p. 390); en otras palabras, el pueblo español estaba acostumbrándose a la sexualidad considerada anómala, andrógina de las revistas sicalípticas. Por fin el último capítulo, consiste en una conclusión: “Sicalipsis en la Iberia posmoderna”, en el que se identifican una serie de parentescos entre la España prefranquista, hipererótica y moderna de los años 20, 30 y la España postfranquista de los años 80 y 90, menos sensualizada e irreverente.

España se encontraba marcada por una fuerte tradición judeocristiana, con mucha desconfianza hacia el sexo y con una fuerte represión. Asimismo, no había un archivo erótico oficial como el que existía en otros países (*Private Case*- Londres; *Enfer*- París), de ahí que la obra escrita por Maite Zubiaurre se convierta en “un cuadro de las maravillas”, formado por una gran recopilación de documentos eróticos, y de discusiones bibliográficas que registran aspectos de la memoria española y de una cultura “sicalíptica” relegada y marginal, y que pueden servir de referencia importante para investigaciones futuras sobre el tema. La tendencia feminista de la autora pone en



duda las representaciones producidas y destinadas al hogar misógino, que estereotipa a la mujer como una obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica (parafraseando a Walter Benjamin), y que tiende a su cosificación. Zubiaurre, afirma que estas representaciones ultrapasaron las fronteras y trazaron nuevas identidades para las mujeres, en tanto que mujeres que trabajaban, que leían, que iban en bicicleta y que sentían placer en las relaciones. Sobre todo las de alta cultura, y encuentra en las mujeres “sicalípticas” papeles alternativos y formas de liberación sexual.

En resumen, la obra de Maite Zubiaurre nos demuestra que la Edad de Plata distorsionó y simplificó brutalmente el pasado y el presente español, eliminando de la memoria colectiva cuestiones importantes para entender la subjetividad y la visión del mundo de los españoles, si bien resalta que no se daba solamente en la Península. La Edad de Plata revela una realidad enredada, multifaceteada y contradictoria como nuestra era postmoderna.

PÉROLA DE PAULA SANFELICE

(Doctoranda de la Universidade Federal do Paraná, Brasil)